

# APUNTES, APUESTAS Y SOSPECHAS EN LA MATRIZ HISTÓRICO – CULTURAL DE LA RECEPCIÓN: EL PÚBLICO QUE APRENDE TELECARIBE

Por: **Ricardo Chica Gelis**

## RESUMEN

*Este documento ofrece algunos elementos conceptuales y empíricos que sirven para pensar qué significa el descentramiento del libro en la escuela de los sectores populares de Cartagena. De manera que, en medio de la tensión entre aprendizaje y escuela, está la televisión: su modo cultural de producir contenidos educativos y los estilos de aprendizaje de los jóvenes. Al final se postulan interrogantes que pretenden ordenar el debate sobre el aprender en una sociedad mediática.*

## ¿Que Ocurrió con el Propósito Educativo de la T.V. Colombiana?

La televisión, sus contenidos y su audiencia están instalados en un devenir histórico y cultural. Se trata de una relación determinada, en buena medida, por las dinámicas y lógicas del mercado; en menor medida, por las directrices marcadas desde el Estado y, en una mínima medida, por los intereses de las minorías que conforman la sociedad civil. De manera que desde que se crearon los sistemas nacionales de televisión, en América Latina y el Caribe, a mediados de los años cincuenta, los gobiernos propendieron por la promoción de la educación y la cultura a través del novedoso medio.

El advenimiento de la televisión en nuestras sociedades se dio en un ambiente optimista donde se perfiló la idea de la integración de la sociedad en virtud de un medio capaz de mostrar lo que contaba. Era como ver lo que la radio decía. De ahí, de la experiencia social de la radio, se creía en una integración social, amplia y muy atractiva, donde todos podían tener acceso a una información de interés general, emitida por el Estado, quien controlaba los contenidos televisivos. Es así como los primeros mensajes se inscribieron en la difusión de los valores patrios, la promoción de la identidad nacional y el propósito de educar y culturizar a la gran mayoría.

Se postuló la televisión como panacea tecnológica, cuyos efectos posibilitaban

ordenar lo social en virtud de la modernidad. Una modernidad aplazada, fracasada e incompleta donde el referente principal eran las sociedades industrializadas. De manera que la televisión podía agilizar y llevar a cabo rápidamente el propósito educativo del Estado. De ahí que, desde sus inicios, a la televisión se le otorgó la función de educar, además de informar y entretener. El mencionado propósito educativo de la televisión se concibió en razón de una perspectiva desarrollista en donde la ingeniería social, mediada por la tecnología, resulta medular para obtener el progreso del conglomerado social.

¿Qué ocurrió con el público, con los ciudadanos en materia de educación por televisión? ¿Qué ocurrió con el sistema televisivo instaurado hace cincuenta años en Colombia y, hace veinte años, en el canal regional de televisión, Telecaribe? ¿Qué ocurrió con la función educativa de la televisión y la consecución de su propósito en la sociedad? ¿Cómo emergió y en qué consiste la tensión entre el aprendizaje por televisión y el aprendizaje dado en la escuela?

Estas son algunas de las preguntas que los interesados y estudiosos del tema tenemos que comenzar a responder a través de la realización de investigaciones para cumplir con nuestro papel de comunicadores-formadores. En esta reflexión que presentamos solo se hace una primera aproximación al tema, sugiriendo elementos conceptuales trabajados por teóricos e investigadores de la comunicación.

Con alguna discreción podemos afirmar que Colombia partió de un supuesto, el de que la relación televisión y educación suponía una doble mediación. De una parte, la confección de mensajes educativos que circularían por el medio, los cuales eran definidos por el Ministerio de Educación Nacional, y de otra, los mensajes educativos que serían integrados a las mediaciones pedagógicas llevadas a cabo en las prácticas docentes dadas en las escuelas de todo el país. Puede decirse que la mencionada doble mediación, no tuvo en cuenta la diversidad cultural del país, los múltiples modos de ser, las distintas maneras de aprender, los variados sistemas de valores en los muchos territorios que componen Colombia. La fórmula adoptada desde Bogotá, configuró lo que se conoce como "Teleclases", un esquema de producción y contenido televisivos traído de otras experiencias televisivas dadas en Cuba, México, Inglaterra, Francia. Sociedades con problemáticas distintas, con historias y geografías distintas.

Las preguntas arriba anotadas, hay que responderlas en el contexto de la historia de la relación que hay, en el caso de Telecaribe, entre la televisión educativa, científica y cultural, la audiencia infantil y juvenil que la consume y el quehacer

docente dado en la vida de las escuelas de la región. El elemento que subyace en la relación señalada es el devenir de los nuevos modos de aprender y de las transformaciones en la identidad de los jóvenes.

### Tres Convicciones para Indagar la Historia que nos Aqueja

La indagación por la historia de la relación entre sistema educativo, sociedad y sistema de comunicación social, se propone partir de tres convicciones expresadas por Jesús Marín – Barbero. La

primera, alude a que estamos pasando de una sociedad con sistema educativo a una *sociedad educativa*, esto es, una cuya red educativa lo atraviesa todo: el trabajo y el ocio, la oficina y el hogar, la salud y la vejez. La segunda propone no pensar maniqueamente las dos dimensiones que tensionan más fuertemente la educación hoy, la que vincula a ésta con la cultura, y es la que Hannah Arendt (Arendt: 1965) colocó en el



Foto: Mario Lorduy. Sección Publicaciones. Universidad de Cartagena.

centro de la renovación sociopolítica de la postguerra, con respecto a:

- La transmisión de la herencia cultural entre generaciones, la conversación de los jóvenes con la herencia cultural acumulada, al menos, durante 25 siglos.
- La capacitación, la formación de capacidades, destrezas y competencias que permitan la inserción laboral.
- La formación de ciudadanos, de personas capaces de pensar con su cabeza y de participar de la construcción de una sociedad justa. Conciérne a la necesidad de fortalecer la escuela pública convertida en una “carga” en virtud de las políticas neoliberales aplicadas desde el Estado. Hay aquí una contradicción entre el papel estratégico de la educación en una sociedad informacional y el tratamiento que la escuela pública ha recibido a lo largo de estos últimos 20 años.

Estas tres convicciones bien pueden enmarcar la indagación por la historia de la cultura televisiva en cuanto a la producción y consumo, de acuerdo a marcas

instaladas en la cultura popular cartagenera. Una indagación de esta naturaleza arrojará pistas en ciertos campos como: la cultura de producción de televisión científica, educativa y cultural en Telecaribe; la cultura de recepción televisiva respecto a este género televisivo, y las prácticas pedagógicas en Cartagena dadas en los niveles de educación secundaria y superior. Pistas referidas a una matriz histórico - cultural donde viene instalada la identidad de los jóvenes en virtud de sus nuevos modos de aprender.

En otras palabras, la sospecha que caracteriza esta propuesta de indagación, apunta a restaurar -en la matriz histórico cultural de la producción televisiva de Telecaribe- cómo determinados jóvenes- consumidores de televisión- perciben, interactúan y aprenden un mundo donde el conocimiento está descentrado, destemporalizado y diseminado en una urdimbre que habitan y resignifican. Urdimbre que sugiere una esfera pública planetaria y que desborda los cánones tradicionales de la escuela en cuanto a la comunicación -donde se comparten significaciones- y participación -donde se comparten acciones.

En ese sentido pensar una posible ruta para organizar una indagación al público juvenil y escolar comienza, igualmente, por tener en cuenta estas otras consideraciones:

- Reubicar la educación en la comunicación y para ello se propone pensar lo que significa la alfabetización en la comunicación, tal como la proyectó la pedagogía de Paulo Freire.
- Desconfiar del profetismo de la decadencia cultural que cree poder salvarnos de la nueva barbarie mediática refugiándose en el libro y ponerlo en debate, tanto con la historia como con la densa ambigüedad del ahora.
- Tener en cuenta los desafíos que le plantea a la educación la acelerada reconfiguración comunicativa de los saberes y las narrativas, especialmente las que emergen y que la escuela desvaloriza y deja fuera, cuando es desde ellas como resulta posible vislumbrar y asumir la envergadura cultural de las mutaciones que atraviesa la sociedad-mundo (Martín- Barbero: 2002).

### **¿Cómo Ocurrió el Aprendizaje en el Público de Telecaribe?**

Un aprendizaje frente al televisor y frente a los profesores. En otras palabras, y teniendo en cuenta el eje estructurante: Telecaribe -cultura popular-audiencia-escuela, se trata de interrogar cómo aprendió la sociedad cartagenera a decir su palabra, lo que equivale a preguntar ¿cómo se insertó en la trama misma del

proceso histórico cultural? Es ahí donde emerge la perspectiva política de la pedagogía puesto que el acceso a la expresión y la creación cultural es experimentado por los alfabetizados como un proceso de lucha por hacerse reconocer en cuanto actores del proceso social.

En una segunda estación, la indagación debe apuntar a pensar que, si ya no se escribe ni se lee como antes es porque tampoco se puede ver ni representar como antes. De manera que vale la pena preguntar, desde cierta perspectiva histórica, ¿Ha habido en la escuela una asunción de la tecnicidad mediática como dimensión estratégica de la cultura? Dimensión estratégica referida a la inserción de la escuela en las nuevas figuras y campos de la experiencia en que se procesan los intercambios entre escrituras tipográficas, audiovisuales y digitales, entre identidades y flujos, así como entre movimientos ciudadanos y comunidades virtuales. O, lo que es lo mismo, preguntar ¿Qué entender por alfabetización hoy cuando mucha de la información que da acceso al saber pasa de una u otra forma por las diversas redes y tramas de la imagen y las sonoridades electrónicas? Ahí mismo aprovechar y seguir preguntando ¿Qué entender por alfabetización aquí? En una región cuya escuela incompleta y atrasada convive con la intensa interconexión del mundo audiovisual de masa y cuyas mayorías, aun habiendo aprendido a leer, no tienen acceso social ni cultural a la escritura. La idea es que el libro seguirá siendo clave en la *primera alfabetización* pero, de acuerdo con el devenir dado en el binomio televisión - escuela, ¿Ha puesto el libro, dado en la práctica docente de Cartagena, las bases para la *segunda alfabetización*? Aquella que nos abre a las múltiples escrituras que hoy conforman el mundo del audiovisual y del texto electrónico.

Esta estación de interrogantes pretende mirar el pasado de la relación televisión-escuela en cuanto sus conversaciones y continuidades, o en sus rupturas y desacreditaciones, como una forma de comprender el sentido social de la vida y el porvenir de la democracia, que son los que están pidiéndole a la educación hacerse capaz de formar ciudadanos que sepan leer tanto periódicos, como noticieros de televisión, videojuegos, video clips e hipertextos. En ese sentido va otra pregunta, con el ánimo de refinar las coordenadas mentales de esta estación ¿En qué ha consistido el olvido de los educadores respecto a la complejidad del mundo adolescente o juvenil, reduciéndolos a consumidores de música y televisión?

Al parecer a los docentes poco les ha importado que en la idea de cultura que guía los currículos y la enseñanza escolar solo caben las artes y las letras, dejando por fuera la ciencia y la tecnología. Que inventen ellos, los países ricos, y que a nosotros nos dejen seguir copiando y aplicando.

En un intento de recapitulación para abordar lo planteado en esta segunda estación puede señalarse una poderosa sugerencia; el libro se ha visto atrapado (teniendo como “música de fondo” los 20 años de la existencia de Telecaribe), entre la fuerza local de una oralidad que es modo de comunicación cotidiano, organizador y expresivo de unas particulares maneras de relación con el mundo y unas formas de sociabilidad, y el poderoso movimiento de desterritorialización de las sensibilidades y comportamientos impulsado por los medios audiovisuales y los dispositivos de información desde los ámbitos de narración (J. González Requena: 1986) y en general de los modos de producción y difusión de textos (Vilches: 2001). En el fondo lo que subyace en esta estación es el problema de la identidad. De modo que se trata de comprender ante todo, la capacidad popular de convertir en identidad lo que viene tanto de sus memorias, como de las expropiaciones que de ella hacen las culturas modernas. “Una identidad que tiene menos de contenido que de *método* para interiorizar lo que viene de ‘fuera’ sin graves lesiones en lo psíquico, lo cultural o lo moral” (Martín-Barbero: 2002)

De modo que la lectura y la identidad estallan en una explosión de transformaciones. Es así que en los inicios del siglo XXI aprender a leer los textos audiovisuales y los hipertextos es condición indispensable de la vigencia y el futuro de los libros. La sugerencia es que los libros nos ayuden a orientarnos en el mundo de las imágenes; en otros términos, que el tráfico de imágenes nos haga sentir la necesidad de leer libros. Los libros y la lectura en sus múltiples desubicaciones, es decir, en su crisis remiten a un *ámbito más ancho de cambio cultural*, el que conecta las nuevas condiciones del saber con las nuevas formas del sentir, de la sensibilidad, y ambos con los nuevos modos de estar juntos, es decir con las nuevas figuras de la socialidad. Lo anterior está referido a la característica de los nuevos modos de aprender y desde ahí se indaga sobre cómo surgieron en los sectores populares – juveniles de Cartagena, teniendo en cuenta la fundación de Telecaribe en 1986.

La idea es poner en juego la perspectiva histórica, no sólo de los avatares materiales del objeto-libro, sino sobre todo, de sus usos: los diversos modos de leer (Jauss: 1979; Chartier: 1987). De manera que la actual crisis de la lectura entre los jóvenes quizá tenga menos que ver con la seducción que ejercen las nuevas tecnologías y más con la profunda reorganización que atraviesa el mundo de las escrituras y los relatos, y la consiguiente transformación de los modos de leer, es decir con el desconcierto que entre los más jóvenes produce la obstinación en seguir pensando la lectura únicamente como modo de relación con el libro y no con la pluralidad y heterogeneidad de textos y escrituras que hoy circulan. Estamos pues, no sólo frente a un hecho tecnológico, sino frente a profundos

cambios en todas las prácticas culturales de memoria, de saber, de imaginario y creación, que nos introducen en una mutación de la sensibilidad o en una nueva era de lo sensible (Renaud: 1990) De ahí que hay un “lugar” donde esa mutación se ha convertido en un decisivo conflicto de culturas: la escuela (Martín - Barbero: 2002).

En el marco de la relación que hay entre los programas de televisión educativos, científicos y culturales emitidos por Telecaribe a lo largo de estos 20 años y el público infantil y juvenil que los ha visto vale la pena preguntar ¿Cómo el mundo audiovisual desafía a la escuela en niveles específicos y decisivos, es decir, el de la “sociedad de la información”? Los medios audiovisuales constituyen un nuevo y poderoso ámbito de socialización (Maffesoli, 1990), esto es, de elaboración de patrones de gusto y de estilos de vida, reordenando y desmontando viejas y resistentes formas de intermediación y autoridad que configuraban hasta no hace mucho el estatuto y el poder social de la escuela.

En virtud de los medios emergen “comunidades hermenéuticas” difícilmente comprensibles desde el ámbito de lo nacional donde está inmersa la escuela. Comunidades donde están profundamente implicados los nuevos modos de operar la identidad y los nuevos modos de percibir. Los medios ponen así en juego un contradictorio movimiento de globalización y fragmentación de la cultura, que es a la vez de des-localización y revitalización de lo local. De ahí que los medios han empezado a actuar en la política, como fiscalizadores de la acción del gobierno y de la corrupción en las distintas instituciones del Estado (Rey: 1998)

**Descentramientos, Destemporalizaciones y Deslocalizaciones:  
¿Cómo Queda la Escuela?, ¿Cómo Queda la Televisión? y  
¿Cómo Quedan los Jóvenes?**

Una tercera estación de apuestas se refiere a los desafíos a que se ve abocada la escuela en la sociedad de la información. El desafío se concreta en el advenimiento de nuevas formas comunicativas del saber y del narrar. Así tenemos que, Martín - Barbero (Martín - Barbero: 2002) considera que “El desordenamiento de los saberes y los cambios en los modos de narrar están produciendo un fuerte estallido de los moldes escolares de *la sensibilidad, la flexibilidad y la creatividad*, colocando en un lugar estratégico el ensanchamiento de los modos de sentir y de pensar, así como la articulación entre lógica e intuición”. Es, pues, en la educación donde se entrecruzan comunicación y participación. Entendida la primera como un compartir la significación, y la segunda, como un compartir la acción. De manera, que es en la escuela donde debe darse una conversación

entre saberes y narrativas que configuran las nuevas formas de contarlas, es decir, las *oralidades*, las *literalidades* y las *visualidades*. Los desafíos se configuran de acuerdo a tres importantes fenómenos dados en quienes producen contenidos, como son los profesores, los autores de textos escolares, los productores, libretistas y periodistas de televisión; los contenidos que se pensaron con un propósito educativo y su devenir en la historia del canal regional de televisión –Telecaribe–, y los consumidores de dichos mensajes. Los fenómenos son el descentramiento, la destemporalización y la deslocalización. En otros términos, en nuestra sociedad aprende cualquiera, todo el tiempo, en cualquier lugar y de muchos modos o estilos.



Foto: Mario Lorduy. Sección Publicaciones.  
Universidad de Cartagena.

Ante esta nueva realidad, la escuela termina desconcertada ante la relación de los jóvenes con los medios, sin advertir que se trata de cambios en los modos de circulación y producción del saber. Hasta hace poco la centralidad de la circulación era el libro, hoy no hay centro, sino que la circulación está deslocalizada en virtud de los hipertextos, los medios de comunicación y la instantaneidad de la internet. Es así como el saber está escapando al control y la reproducción imperantes en sus legitimados lugares de circulación, en especial, la escuela. Este nuevo panorama, el de la sociedad de la información, el desconcierto de la escuela pone en evidencia “el desconocimiento de la complejidad social y epistémico de los dispositivos y procesos que rehacen los lenguajes, las escrituras y las narrativas. Cuando eso es lo que verdaderamente está en la base de que los adolescentes no entiendan lo que hace la escuela y no lean en el sentido en que los profesores siguen entendiendo el leer” (Martín-Barbero: 2002).

En otras palabras, esta sociedad postula al texto electrónico y a la hipertextualidad como nuevo modelo de organización y aprendizaje de conocimientos. Son cambios que no vienen a reemplazar al libro sino a relevarlo de su centralidad ordenadora de las etapas y los modos de saber que la estructura – libro había impuesto al modelo entero del aprendizaje: linealidad secuencial de izquierda a derecha. La sugerencia apunta al replanteamiento de las etapas de la formación de inteligencia del niño, en tanto la visión lineal de las secuencias, pues, sicólogos y pedagogos constatan hoy en el aprendizaje infantil y adolescentes inferencias,

“saltos en la secuencia”, que resultan a su vez de mayor significación y relieve para los investigadores de las ciencias cognitivas.

Está en juego, entonces, el sentido del tiempo y su relación con el aprender. El aprendizaje se destemporaliza y se liga a nuevos modos de elaboración y comprensión, el aprendizaje escapa a las demarcaciones de edad y los demás acotamientos temporales. Ahora la escuela tiene que convivir con *saberes-sin-lugar-propio* (Martín-Barbero: 2000), pues, los saberes que se enseñan se hallan atravesados por saberes del entorno tecno - comunicativo regidos por otras modalidades y ritmos de aprendizaje que los distancian del modelo de comunicación escolar. Tanto el descentramiento como las deslocalizaciones están produciendo una diseminación del conocimiento, que extiende la desaparición de las fronteras disciplinarias, especialmente aquellas, que separaban la información del saber común.

En razón de las anteriores consideraciones planteadas en esta tercera estación vale la pena preguntar ¿cuál será el perfil intelectual de las personas en una sociedad donde el aprendizaje es para toda la vida? Se trata de un perfil que habita en un entorno donde los saberes están en desorden, en contraposición del “orden” establecido en la primera modernidad e impuesta por las lógicas cognitivas del libro. La figura o el perfil intelectual de los individuos, será la de un analista simbólico que podrá ser un diseñador industrial, como un filósofo.

Este intelectual trabaja en el procesamiento de símbolos que son o pueden ser asumidos socialmente como fuerza productiva. Joaquín Brunner (Brunner:1993), considera al respecto que la investigación como tal pasará a integrarse como un componente más dentro de una noción de servicio que, sin embargo, la desborda por todos lados, pues, el mercado espera investigadores capaces de identificar, solucionar y arbitrar problemas. Ante tales consideraciones, Brunner propuso el siguiente interrogante “¿Es posible que la investigación social, entendida como actividad de analistas simbólicos en un mercado de servicios, retenga la dosis de capacidad crítica que su tradición reclama como uno de sus mayores logros?”

En virtud de las consideraciones anteriormente planteadas se postula el siguiente interrogante, como problema posible y para ordenar cierta indagación al respecto: ¿Qué pistas mediáticas, ubicadas en la cultura de producción televisiva del canal regional Telecaribe y su consumo dado en el entorno simbólico y orientado desde la cultura popular cartagenera, sirven para representar el devenir de la identidad de los jóvenes en cuanto a sus nuevos modos de aprender, los que

se encuentran en tensión con la escuela y las prácticas pedagógicas que en ella habitan?

En otros términos, ante la historia de la recepción de contenidos educativos por Telecaribe, en sus veinte años de existencia, ¿Cómo queda la escuela?, ¿Cómo queda la televisión?, ¿Cómo quedan los jóvenes?

### **Una Última Apuesta**

La apuesta, en general, consiste en repensar, desde la perspectiva de la historia del aprendizaje de los receptores de televisión, el asunto de la televisión educativa; el asunto de las prácticas docentes que no saben qué hacer con la televisión; el asunto de aprender en una sociedad mediática donde los distintos sentidos de frontera caen en crisis permanente. Lo anterior, con la idea de apostarle a comprender cómo ocurren las distintas mediaciones pedagógicas, mediáticas y de aprendizaje y perfilar cómo podrían articularse en virtud de las dinámicas de una sociedad que aprende. De ahí que la sospecha apunta a indagar la recepción de televisión de acuerdo a ciertas pistas y seguirles el rastro en la matriz – histórico cultural.

Apuestas y sospechas que, para terminar, generan más interrogantes: ¿Es la educación una función de la televisión? Es decir, ¿cumplieron las “Teleclases” su cometido en virtud de una sociedad moderna?, ¿Sirve la estrategia de las “Teleclases” para educar?, ¿Qué mensajes con propósito educativo, distintos a la estrategia de las “Teleclases”, han tenido éxito en el público de Telecaribe? Y en consecuencia: ¿En qué ha consistido la recepción de televisión educativa en la Costa, en especial, en los sectores populares de Cartagena? Y en ese ámbito ¿Cómo ha sido la relación entre escuela, televisión y público en el devenir de Telecaribe en sus veinte años de existencia? De manera que vale la pena preguntar: ¿Qué cultura de la producción de televisión es necesaria para activar procesos de aprendizaje, que no educativos? En otros términos: la capacidad de aprendizaje de jóvenes y niños está activa todo el tiempo adquiriendo conocimientos de todos los entornos y estímulos ofrecidos por una compleja ecología simbólica mediada por los medios de comunicación. Así las cosas: ¿Cuáles son los conceptos, directrices y estrategias que sirven para facilitar el aprendizaje en el público infantil y juvenil de la Costa?

#### **BIBLIOGRAFÍA**

**DE CERTEAU**, Michael. *L'invention du quotidien*. Citado por Jesús Martín Barbero en *De los Medios a las Mediaciones*.

**FISKE**, John. (1984) *Introducción al estudio de la comunicación*. Editorial Norma, Bogotá.

---

**MARTIN BARBERO**, Jesús. (2002) La educación desde la comunicación. Editorial Norma.

\_\_\_\_\_. (1985) "Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales" en Sociología de la Comunicación, De Moragas Spa Miquel (Compilador) Editorial Gustavo Gili, Barcelona

\_\_\_\_\_. (1987) De los Medios a las Mediaciones. Editorial Gustavo Gili, Barcelona

\_\_\_\_\_. (1987) "Redescubrimiento del pueblo: la cultura como espacio de hegemonía" en De los medios a la mediaciones, página 72. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

**MONSIVAIS**, Carlos. (1981) "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México" en cuadernos políticos.

**RICOUER**, Paul. (2000) La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Citado por Mirtha Varela en "Memorias y medios de comunicación o la coartada de las identidades" Ponencia preparada para ALAIC, Chile.

**ZUBIETA**, Ana María. (2000) Cultura popular y cultura de masas. Editorial Paidós, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. (2000) Cultura popular y cultura de masas. Editorial Paidós, Buenos Aires.

---

**BIOGRAFÍA**

**RICARDO CHICA GELIS**

Docente – Investigador del Programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena. Doctorando en Ciencias de la Educación, Universidad de Cartagena.